

presentaró à la otra parte de el Fosso, quatro Mexicanos en trage de Ministros; los quales (hechas con afectada gravedad las humiliaciones de su costumbre) dixeron à Cortès: *Que la Magestad Suprema del poderoso Guatimozin, su Señor, los auia nombrado por Tratadores de la Paz; y los embiava, para que, oyendo al Capitan de los Españoles, bolviessen à informarle de lo que se deuia capitular en ella.* Respondió Hernan Cortès: *Que la Paz era el unico fin de sus Armas; y aunque pudieran ellas dar entonces la ley, à los que tardavan tanto en conocer la razon, venia desde luego, en abrir la platica, para que se bolviessen al Tratado; pero que materias de semejante calidad, se ajustavan dificultosamente por terceras Personas: y asi era necesario, que su Principe se dexasse ver; ó por lo menos se acercasse con sus Ministros, y Consejeros, por si hubiessen alguna dificultad, que necesitasse de Consulta: puesto, que se hallava con animo de venir en quantos partidos no fuesen repugnantes à la superior autoridad de su Rey: à cuyo fin le ofrecia, con empeño de su palabra, (y añadió la fuerza del Juramento) que por su parte, no solo cesaria la Guerra; pero se procurarian lograr, en su obsequio, todas las atenciones, que mirassen à la seguridad, y respeto de su Persona.*

Retiraronse con este menfage los Embiados, satisfechos al parecer, de su despacho; y bolvieron aquella misma tarde, à dezir: *Que su Principe vendria el dia siguiente con sus criados, y Ministros à escuchar desde mas cerca los Capitulos de la Paz.* Era su intento, entretener la Conferencia con varios pretextos, hasta que se acabassen de juntar sus Embarcaciones, para executar la Retirada, que yà tenian resuelta: y asi bolvieron, à la hora señalada, los mismos Embiados: suponiendo, que no podia venir Guatimozin hasta otro dia, por vn accidente, que le auia sobrevenido: alargóse despues el plazo con pretexto de ajustar algunas condiciones, en orden al sitio, y à la formalidad de las Vistas; y ultimamente se passaron quatro dias en estas interlocuciones, y se conoció, mas tarde que deviera, el engaño. Pero Hernan Cortès creyó, que deseavan la Paz: gobernandose por el estado en que se hallavan; tanto, que tuvo hechas algunas prevenciones de aparato, y ostentacion, para el recibimiento de Guatimozin: y quando supo lo que passava en la Laguna, quedó avergonzado interiormente, de auer mantenido su buena fe,

Ofrece Guatimozin à cercarse.

Era su intento escapar de la Ciudad.

Vienen Mexicanos à entretener la Platica.

Conoció Cortès, y si se la burla.

sobre tantas dilaciones, y prorumpió en amenazas contra el Enemigo: sirviendose de la colera, para ocultar su desayre; y hallando, al parecer, alguna diferencia entre las dos Confesiones, de ofendido, y engañado.

CAPITULO XXV.

INTENTAN LOS Mexicanos retirarse por la Laguna. Pelean sus Canoas con los Bergantines, para facilitar el escape de Guatimozin: y finalmente se consigue su prision, y se rinde la Ciudad.

Legó el dia, que señaló Hernan Cortès por vltimo plazo à los Ministros de Guatimozin, y al amanecer reconoció Gonzalo de Sandoval, que se iban embarcando, con grande aceleracion, los Mexicanos en las Canoas de la Ensenada. Puso luego esta novedad en la noticia de Cortès: y juntado los Bergantines, que tenia distribuidos en diferentes puestos, se fue acercando poco à poco, para dar alcance à su Artilleria. Movieronse al mismo tiempo las Canoas enemigas: en que venian los Nobles, y casi todos los Cabos principales de la Plaza; porque trahian discurrido

hazer vn esfuerzo grande contra los Bergantines, y mantener à todo riesgo el Combate, hasta que retirada la Persona de su Rey, entretanto que durava esta diversion de sus Enemigos, pudiesen apartarse despues à seguirle por diferentes rumbos. Asi lo executaron, acometiendo à los Bergantines con tanto ardimiento, que sin detenerse al estrago, que hizieron las valas en lo distante, se acercaron muchos à recibir los golpes de las Piccas, y las Espadas. Pero al mismo tiempo que durava el fervor de la batalla, reparó Gonzalo de Sandoval, en que iban escapando, à toda fuerza de remos, seis, ó siete Piraguas por lo mas distante de la Ensenada: y ordenó al Capitan Garcia de Holguin, que partiesse à darlas caza con el Bergantin de su cargo, y procurasse rendirlas con la menor ofensa, que fuesse posible.

Nombró, entre los demás Capitanes, à Garcia de Holguin, tanto por lo que fiava de su valor, y actividad, como por la gran ligereza de su Bergantin: diferencia que consistiria en el vigor de los Remeros, ó en auer salido el Buque mas obediente à los Remos: circunstancias, que fue-

Acometen à los Bergantines.

Garcia de Holguin va en su seguimiento.

Sandoval reconoce la fuga.

Acercase à las Embarcaciones enemigas.

fuele dár el caso en este genero de Fabricas. Y él, sin detenerse mas, que à tomar la buelta, y alentar la Boga, puso tanto calor en su diligencia, que à breve rato ganó alguna ventaja para bolver la Proa, y dexarle caer sobre la Piragua, que iba delante, y parecia Superior à las demás. Pararon todas à vn tiempo, soltando los Remos, al verse acometidas: y los Mexicanos de la primera, dixeron à grandes voces, que no se disparasse, porque venia en aquella Embarcacion la Persona de su Rey (segun lo interpretaron algunos Soldados Españoles, que yà sabian algo de su lengua) y para darse à entender mejor, bajaron las Armas, adornando el ruego con varias demonstraciones de rendidos. Abordò con esto el Bergantin: y saltando en la Piragua, se arrojaron à la presa Garcia de Holguin, y algunos de sus Españoles. Adelantòse à los suyos Guatimozin: y conociendo al Capitán en el semblante de los otros, le dixo: *Yo soy tu Prisionero; y quiero ir donde me puedes llevar; solo te pido, que atiendas al decoro de la Emperatriz, y de sus Criadas.* Passò luego al Bergantin: y diò la mano à su Muger, para que

Rinde la Piragua, q̄ iba delante.

Dase à prision Guatimozin.

Lo que dixo à Garcia de Holguin.

fubiesse à él: tan lejos de la turbacion, que reconociendo à Garcia de Holguin, cuyadofo de las otras Piraguas, añadió: *Notienes que discurrir en esta Gente de mi Sequito; por que todos se vendrán à morir, donde muriere su Principe:* y à su primer seña dexaron caer las Armas, y siguieron el Bergantin, como prisioneros de su obligacion.

Peleava entre tanto Gonzalo de Sandoval con las Canoas enemigas: y se conociò, en su resistencia, la calidad de la Gente que las ocupava, y el grande asunto de aquella Nobleza, que tomò à su cargo la resolucion de facilitar à costa de su sangre la libertad de su Rey. Pero duraron poco en la batalla: porque tuvieron brevemente la noticia de su prision: y pasando en vn instante de la turbacion al desaliento, se convirtieron los Alaridos militares, en clamores, y lamentos de mas apagado rumor. No solo se rendian con poca, ò ninguna resistencia; pero hubo muchos de los Nobles que hizieron pretension de passar à los Bergantines, para seguir la fortuna de su Principe.

Llegò entonces Garcia de Holguin, despachando primero vna Canoa en diligencia

Rindenfe las Piraguas de su Sequito.

Batalla de los Bergantines, y Canoas.

Saben los Mexicanos la prision de su Principe.

Holguin passò con su Prisionero à Cortès.

cia con el aviso à Cortès, y sin acercarse demasiado al Bergantin de Sandoval, le diò (como de passo) cuenta del suceso: y viendole inclinado à encargarse del Gran Prisionero, continuò su viage, temiendo que passasse à ser orden la primera insinuacion, y se hiziesse delito de su obediencia, la razon de su repugnancia.

Los que peleauan en la Ciudad, se retiraron.

Continuavanse al mismo tiempo los ataques de la Muralla dentro de la Ciudad: y los Mexicanos, que se ofrecieron à defenderla, para divertir por aquella parte à los Españoles, pelearon con admirable constancia, y arrojamiento: hasta que sabiendo, por sus Centinelas, el fracaso de las Piraguas, en que iba Guatimozin, se retiraron atropelladamente: bolyendo las Espaldas con mas señas de asombrados, que de temerosos.

Como recibid Cortès à Guatimozin.

Conociòse luego la causa de aquella novedad: porque llegò entonces el aviso, que adelantò Garcia de Holguin: y Hernan Cortès levantando los ojos al Cielo, como quien reconocia el origen de su felicidad; mandò luego à los Cabos de su Exercito, que se mantuviesen à vista de las Fortificaciones, sin passar à mayor empeño, hasta otra orden: y embiando al mismo tiempo dos Companias de Españoles al Surgidero, para que asse-

gurassen la Persona de Guatimozin, salidò à recibirle cerca de su Alojamiento: cuya Funcion executò con grande urbanidad, y reverencia, en que obraron mas que las palabras, las señas exteriores: y Guatimozin correspondiò en la misma lengua, procurando esforzar el agrado, para encubrir el despecho.

Quando llegaron à la puerta, se detuvo el acompañamiento, y Guatimozin entrò delante con la Emperatriz: afectando, que no rehusava la prision. Sentaronse luego los dos, y él se bolyò à levantar para que tomasse Cortès su asiento: tan dueño de sí en estos principios de su adversidad, q̄ reconociendo los à Interpretes por el puesto que ocupavan, rompiò la platíca, diziendo: *Què aguardas valeroso Capitan, q̄ no me quitas la vida con esse Puñal que traes al lado?* Prisioneros como yo, siempre son embarazosos al Vencedor. Acaba conmigo de vna vez; y tenga yo la dicha de morir à tus manos, y à que me ha faltado la de morir por mi Patria.

Quisiera profeguir, pero se diò por vencida su constancia, y dixo lo demás el llanto, llevandose tràs sí las clausulas de la voz, y la resistencia de los ojos: siguiòle con menos reserva la Emperatriz: y Hernan Cortès necesitò de negarse à las instancias de su piedad, para no en-

Entra con la Emperatriz en el Alojamiento de Cortès.

Notable del pecho de su Prision.

Prerrumpe en lagrimas.